ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

QUIEN PIENSA MAL...

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO FLORES GARCÍA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1878.

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de* 1877.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
11	6	Almuerzos y comidas—s. o. v.	1	D. Julian Romea.	Todo.
3	2	Amor á la patria—d. o. v.	1	D.ª Rosario de Acuña. . .	»
4	2	Caiga el que caiga—j. o. p. . .	1	D. Eduardo Sz. Castilla.	»
3	3	Casamientos y vice-versa.	1	Daniel Balaciart.	»
4	2	Dios aprieta.	1	J. Velazquez y Schez. .	»
		Dimats 13.	1	José Ovara.	»
3	3	Donde menos se piensa—j. o. v	1	E. de S. Fuentes. . . .	»
3	3	Dos prófugos—p. o. v.	1	Pascual de Alba. . . .	»
		El agua de San Prudencio. . . .	1	A. M. Ballester.	»
»	»	El conde Patrizio.	1	G. Sanchez Castilla. .	»
5	2 a	El jarro de agua—d. o. v.	1	A. Andres y Pastor. .	»
10	1	El laurel de Virgilio—d. o. p.	1	Ricardo de Medina. .	»
1	10	El premio á la virtud-c. o. v.	1	José Olier.	»
		En el Cármen y por Cármen—j. o. v.	1	Elías Aguirre.	»
6	5	En la calle de la Pasa—p. o. v.	1	Constantino Gil.	»
8	3	En la prevencion—p. o. v. . .	1	Javier de Búrgos. . .	»
3	1	Fuerza mayor.	1	José Estremera.	»
3	2	Hay entresuelo.	1	José Estremera.	»
3	1	Jaula de oro—j. o. p	1	R. Lopez del Rio. . .	»
3	3	La cuerda sensible—c. o. v. . .	1	F. Flores García. . . .	»
		La mamá de mi mujer.	1	Eduardo Maza.	»
3	3	La mirada del muerto.	1	Dos ingenios.	»
6	3	La perla de mi mujer.	1	C. Gil y Luengo. . . .	»
4	2	La torre de Talavera.	1	Eugenio Sellés.	»
5	2	Lo que no debe perderse-j. o. p.	1	R. Lopez del Rio. . . .	»
		Los tres novios de la niña. . . .	1	M. Ramos Carrion. .	»
3	1	Otro José—c. o. p.	1	José de Fuentes.	»
3	2	Quien piensa mal—c. o. v. . . .	1	F. Flores García. . . .	»
2	2	Por un anuncio.	1	J. G. de Iribarrén. . .	»
3	2	Prueba palpable—j. a. p.	1	E. Sanchez Castilla. .	»
2	1	Receta contra la bilis—c. o. v.	1	José Trinchant.	»
3	2	Tenorio y Mejía—j. o. v.	1	Leandro Torromé. . .	»
3	2	Una chica alemana—j. o. v. . .	1	E. de S. Fuentes. . . .	»
5	1	Una herencia inesperada-j. o. v	1	Sres. Paz, Alvarez y Gayte	»
2	3	Una y no más—c. a. p.	1	D. Ricardo Medina.	»
		Un aprenent de lletí.	1	José Ovara.	»
4	2	Un nido de víboras—c. a. p. . .	1	José de Fuentes.	»
2	2	Un ruso y un manguito.	1	F. Serrat y Weyler. .	»
6	2	De incógnito—j. o. p.	2	Sres. Sierra y Segovia. .	»
6	4	El demonio que lo entienda. . .	2	Gil y Estremera. . . .	»
8	2	El dinero de la lucha—c. a. p.	2	D. R. Lopez del Rio. . . .	»
5	2	El 15 de Febrero—j. o. p. . . .	2	Salvador Lastra.	»
4	2	Un cuento de niños—c. o. v. .	2	Antonio G. Gutierrez.	»
6	2	Un cargo de confianza.	2	R. Lopez del Rio. . . .	»
5	2	¡Don Martin!	3	R. Lopez del Rio. . .	»

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia
2468

QUIEN PIENSA MAL...

QUIEN PIENSA MAL...

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO FLORES GARCIA.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN el 4 de Febrero de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA	SRTA. AMIGÓ.
PETRA	SRA. GARCÍA (D.ª E.).
ALFREDO	SR. APARICIO.
FAUSTINO	SR. COSTA.
ANTONIO	SR. MUÑOZ.

La accion en Madrid, época actual.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

DON ANTONIO ALVAREZ.

Mi distinguido amigo: Deseando vivamente que conste de alguna manera lo grato que me ha sido hacer su conocimiento, dedícole, como recuerdo de nuestras primeras entrevistas, la primera obra mia que V. ha tenido la dignacion de poner en la escena de su acreditado teatro. Acéptela, pues, olvidando benévolamente sus defectos, como base de una amistad que me honra y que aspiro á perpetuar en su ánimo.

De V. atento seguro servidor

q. b. s. m.

El Autor.

725312

ACTO ÚNICO.

Sala rica: cuatro puertas laterales y una al fondo.

ESCENA PRIMERA.

LOLA y ALFREDO.

LOLA. ¿Tan pronto vas á salir?
ALF. ¿Pronto?
LOLA. Si has venido ahora,
hace poco, de la calle!
ALF. (Desea quedarse sola
y quiere hacerme creer
que mi salida la enoja.)
LOLA. ¿Tienes que hacer?
ALF. No por cierto.
LOLA. Parece que te incomoda
mi presencia, ó que la casa
te oprime como una losa,
segun...
ALF. Bah! qué tontería!
De ningun modo, pichona.
(Despues de una breve pausa.)
¿Me quieres acompañar?
LOLA. (¿Cumplidos? Á buena hora!)
ALF. (¿Á qué se excusa?) Conque...
¿me acompañas?
LOLA. Gracias.

ALF. (¡Hola!)
LOLA. Dispénsame, esposo mio;
pero no salgo á estas horas.
ALF. (¿No lo dije?) Pues lo siento,
lo siento mucho.
LOLA. Se nota.
ALF. Palabra de honor!
LOLA. (¡Taimado!
Para que yo no conozca
sus planes finge sentir
que no le acompañe.)
ALF. Lola,
hasta luégo.
LOLA. Espera un poco.
Quisiera, si es que enojosa
no ha de serte mi pregunta...
ALF. ¡Parece que estás de broma!
Pregúntame cuanto quieras.
LOLA. ¿Adónde vas?
ALF. (¡Pues no es cosa!)
Á paseo.
LOLA. ¿Tan temprano?
Si hace un calor que sofoca.
ALF. (Tú sí que estás sofocada.)
Calor, ¿eh? Y eso qué importa?
(Ya me cargan sus preguntas.)
LOLA. (Me parece que se mofa!)
¿Tardarás?...
ALF. (Quiere saber
el tiempo que va á estar sola.)
Que si tardaré? Veremos.
LOLA. Está bien. (Yo monto en cólera.)
ALF. Por ventura, ¿te interesa
saber?...
LOLA. No, pero una esposa
creo que tiene derecho...
ALF. Escúcheme usted, señora.
Iré donde me acomode,
tardaré si se me antoja,
vendré pronto si me place,
no saldré si me acomoda,
y en fin, tal es mi derecho.

aunque usted crea otra cosa,
que mi voluntad es libre,
y á usted tan sólo le toca
ver, oir, callar, cumplir
con sus deberes de esposa...

LOLA. Pero, ¿estamos en Turquía,
ó en España?

ALF. Por ahora
esas tenemos.

LOLA. ¿Y sufro
injuria tan afrentosa?
Ese derecho es inícuo!

ALF. Señora, usted está loca.

LOLA. ¡Yo loca!...

ALF. Calla!

LOLA No callo!
Y si en vez de una señora
usted desea una esclava
que no pueda abrir la boca
sin su permiso, desde hoy,
y para que no le coja
de improviso, le prevengo,
tirano, que se equivoca.
Estoy decidida á todo.
(Váse primera puerta izquierda.)

ALF. Qué vida tan azarosa!
Por qué me casé? De ahí
nacen mis desdichas todas.
(Váse por al fondo.)

ESCENA II.

PETRA y ANTONIO: la primera por la segunda puerta izquierda y el segundo por la segunda derecha.

PETRA. ¿No están los amos aquí?
Me pareció que llamaban.

ANT. Se llamaban á sí mesmos
varias cosas.

PETRA. ¿Sí?

ANT. Muchacha,
¿no tas enterao?

PETRA. ¿De qué?
ANT. ¿De qué? De la zaragata.
PETRA. ¿Han reñido?
ANT. Por supuesto!
Como eres nueva en la casa
no conoces las costumbres...
PETRA. ¿Las costumbres? ¡Dios me valga!
Eso será alguna vez,
allá de ramos á pascuas.
ANT. Arguna vez? Ya estás fresca!
Doce veces por semana.
PETRA. Dos veces todos los dias!
ANT. No, los domingos descansan;
en eso son mu cristianos.
PETRA. ¡Vaya una familia rara!
ANT. Ar prencipio de la gresca
too se güerve dipromacia;
se jasen muchos cumpríos,
se dicen güenas palabras,
y, no sé cómo demontre
ar fin y ar cabo se agarran
y arman la de Dios es Cristo
por quítame allá esas pajas.
PETRA. Bah! tú exageras, Antonio;
eres andaluz y basta.
ANT. Verás como no exagero,
cachito é mis entrañas,
si sigues aquí.
PETRA. Y por qué
la vida riñendo pasan?
ANT. Me paese que es por selos.
PETRA. ¿Los tiene el amo del ama?
ANT. Los dos, el uno del otro.
PETRA. Pero ¿de quién es la falta?
ANT. Pus... no lo sé á punto fijo.
Dos años llevo en la casa
y nunca he visto...—Es posibre...
—¡Bien pué ser!—Cuando se trata...
—No digo ni sí, ni no,
porque sería una farta...
Ello es que dende que vine
é presensiao cá sanfrancia!...

PETRA. Es divertido.
ANT. Ar prencipio,
la causa de las jaranas
eran doña Ginoveva
Barrientos, madre del ama,
—una vieja mu raía—
y doña Adelina, hermana
de don Arfredo. Las dos
vivian en esta casa,
y en cuanto los señoritos
por cuarquier cosa la armaban,
ér decía que su suegra
der dijusto era la causa,
y doña Lola...
PETRA. Echaría
las culpas á su cuñada.
ANT. Es la chachi, has acertao;
eso era lo que pasaba.
PETRA. Bien, y en qué vino á parar?
ANT. En lo que esas cosas paran,
en que las dos se guiyaron,
y de entónces á esta casa
ni siquiera de vesita
han güerto. Pa que acabaran
pa siempre las peloteras,
formaron una alianza
don Arfredo y doña Lola
contra sus parientes. ¡Vaya!
chicha saragata habría
si er ú ella vesitaran
á arguno de sus parientes
y ér caso se averiguára!
PETRA. Y si los parientes eran
de los disgustos la causa
y los parientes se han ido
y ni siquiera los tratan,
¿por qué los disgustos siguen?
ANT. (Despues de una breve pausa.)
Eso... averigüelo Vargas.
(Breve pausa.)
Es que lo da er matrimonio.
PETRA. Al ver esto, ¿quién se casa?

ANT. ¿Quién? Nosotros. ¿Púes no sabes
que te quiero con el arma?
—¡Y te quiero con güen fin!—
Dende que te vi, serrana,
en la fuente é la plazuela
llevando con tanta gracia
er cántaro en la cintura
y la alegría en la cara,
y sentí que er corazon
toito me jormigueaba
quiriendo salir der pecho
convertío en una llama,
sólo pienso en tu presona
y vivo con la esperansa
de que llegues á ser mia...

PETRA. ¿Cómo se entiende? Repara...

ANT. Mujer, ¿no me has entendío?
(Gravedad cómica.)
Yo soy hombre que se casa,
y eso que están los casorios
por un ojo é la cara.

PETRA. (¿Será cierto lo que dice?)

ANT. ¿Qué piensas?

PETRA. (Que eres un maula
y seguirás el ejemplo
de tu amo, que maltrata
á su mujer.

ANT. ¡Qué tontera!
Esa es una pura guasa.
Ni tú me darás motivo,
ni...

PETRA. ¡Quién sabe!

ANT. (Calla! calla!...
quiere entrar con condiciones!
Güeno, mientras haiga varas!...)
Conque... quién sabe? Está bien.
yo soy como la romana
el infierno, entro con toas
y toas las cosas ma pañan.
Dame un abraso en señá.

PETRA. ¡Quita allá!

ANT. No seas engrata,

si vas á ser mi mujer.

PETRA. (Dejándose abrazar.)
(Si á la postre se casara!...)

ESCENA III.

DICHOS y LOLA.

LOLA. ¡Qué escándalo!
ANT. (¡La señora!)
PETRA. (Esta mujer me *estomaga*.)
LOLA. Muy bien: ¿es ese el respeto
que les inspira mi casa?
ANT. (Turbado.) Yo... como estaba quieta...
y es mi novia ..
PETRA. Él me abrazaba
con buen fin; de otra manera,
ya sabe Petra Alcaparra
donde le aprieta el zapato.
ANT. Justamente; pué...
LOLA. Ya basta.
Retírese usted al punto. (Á Petra.)
PETRA. (¡Qué tiranía! En la Alcárria
tan inocente expansion
no constituye una falta.) (Váse.)

ESCENA IV.

LOLA y ANTONIO.

LOLA. ¿Tú eres leal?
ANT. ¿Qué?—Yo soy,
pa servir á osté, é Moron.
LOLA. Una importante mision
he de encomendarte hoy.
Mi esposo es traidor.
ANT. (Asustado.) ¡Carape!
LOLA. Falta á su deber.
ANT. ¿Qué ascucho?
LOLA. Mas si eres un poco ducho
de fijo no tendrá escape.

ANT. Pero, señora... (Sin comprender.)
LOLA. Horrorosa
es su conducta.
ANT. ¿Qué ha jecho?
LOLA. ¡Ha destrozado mi pecho!
ANT. (Despues de una pausa y comprendiendo el verdadere sentido de la frase.)
Yo pensé que era otra cosa!
LOLA. Mal entretenido viene
escarneciendo mi fé...
—¿No te horrorizas?—
ANT. ¿De qué?
Cualisquiera se entretiene!
LOLA. ¿No comprendes lo que he dicho?
Tiene un capricho! Y quién sabe...
ANT. Pús... no es la cosa tan grave;
¡cuarquiera tiene un capricho!
Pero en fin, dígame osté
qué es lo que jaser me toca,
y sin abrir esta boca
ar punto obedeceré.
LOLA. Yo quisiera...
ANT. ¿Osté pretende
que yo ar señorito siga
y que dempues venga y diga
lo que haiga visto?
LOLA. Se entiende!
Aún no tengo la evidencia
de su espantoso delito,
y esa es la que necesito
para obrar en consecuencia.
ANT. De manera, que hasta er dia
sólo existe una sospecha...
LOAL. Sospecha que va derecha
á descubrir su falsía.
No pára en casa un momento,
me maltrata sin razon,
no me abre su corazon,
me oculta su pensamiento!
La conducta reservada
que observa con su mujer,
su equívoco proceder,

acaso ¿no dicen nada?

ANT. Sí, dicen; pero quizás...

LOLA. Mi corazon lo predice.
Y luégo, ¿el refran no dice
piensa mal y acertarás?
Síguele con interés,
con cautela, con misterio,
y...

ANT. Si hay argun gatuperio,
osté lo sabrá dempues.

LOLA. Confío en tu diligencia:
si cumples tu cometido...
—Véte, viene mi marido,
evitemos su presencia.
(Vánse cada uno por su lado.)

ESCENA V.

ALFREDO, despues ANTONIO.

Hay que proceder con tino
y con singular aplomo;
que andarse con piés de plomo
y que buscar un camino
por el cual vaya derecho
á descubrir la verdad.
Quiero ver la realidad
por mis ojos. Si es un hecho...
el hecho que me imagino,
si atenta á mi limpio honor,
romperé el lance de amor
que formó nuestro destino.
Pero... pensemos con calma.
¿Hay motivo suficiente
para creer?...—Francamente,
hay motivo, sí, su alma
no siente por mí el ardor
que en otro tiempo sentía;
su corazon se desvía
del mio; pierdo su amor.
(Breve pausa.)
Ayer entré sin que ella

advirtiera mi llegada,
y me la encontré engolfada
—¡pese á mi fatal estrella!—
en la lectura de una
carta que al punto guardó.
Al mirarme se turbó,
mas no creyendo oportuna
la ocasion, porque deseo
coger al galan un dia,
fingí que nada veía
y nada dije. Ah! me veo
en muy triste situacion.
Su mal humor, su imprudencia,
prueban hasta la evidencia
que me está haciendo traicion.
(Breve pausa.)
Por razones diferentes
debo en su falta creer,
su equívoco proceder
arroja indicios vehementes.
¡Tú delito purgarás!
(Mirando hácia la puerta por donde se fué Lola.)
Yo descubriré, de fijo...
¡Qué bien dijo aquel que dijo:
piensa mal y acertarás!
Antonio? (Llamando.)

ANT. (Saliendo.) Señó!

ALF. Que venga
Petra.

ANT. ¿Petra?

ALF. Petra, sí.

ANT. Voy pues.

ALF. Volando.

ANT. (¡Ay de mí,
ya no hay ná que lo contenga!)

ALF. (Así si fueron burladas
mis esperanzas, la chica...)

ANT. (¡Vamos, el hombre se edica
al ramo é las criadas!) (Váse.)

ESCENA VI.

ALFREDO y despues PETRA.

ALF. Petra vino ayer; aún
no ha sido catequizada
por mi esposa, y de seguro
dirá la verdad.
PETRA. (Saliendo.) ¿Me llama
el señor? Ha dicho Antonio...
ALF. Mira, ven acá, muchacha.
(Tomándola la mano.)
He pensado protegerte.
PETRA. (Rechazándolo bruscamente.)
No, no señor, muchas gracias!
ALF. ¿Despreciarás mi favor?
PETRA. Es que á mí no me hace falta!
ALF. ¡Diablo de chica! ¿Estás loca?
PETRA. Es que soy tan honrada
como la primera!
ALF. Pero...
PETRA. Es que á mí no se me engaña!
Ya sé yo cómo los amos
protegen á sus criadas.
—¡No por experiencia propia,
que gracias á Dios!...
ALF. Eh! basta.
Eres Lucrecia ..
PETRA. (Muy picada.) ¿Lucrecia?
ALF. Si hay Lucrecias en la Alcarria.
—No trato de lo que crees.
PETRA. Es que... aunque usted lo tratara...
ALF. (Es una virtud cerril.)
PETRA. Yo no me fío en palabras;
luégo se las lleva el viento
y una se queda... *aviada.*
ALF. Lo que yo exijo de tí
ni te ofende ni te mancha.
PETRA. Señor, el gato *escaldado*...
ALF. Tu mision en esta casa

desde hoy es vigilar
á tu señora. ¡Me engaña!

PETRA. ¿Ahora salimos con esas?
Conque la señora...—¡Vaya!

ALF. (¿Y voy á poner mi honra
á merced de una criada?)
No es que me engañe hasta el punto
que tú supones, muchacha.
Es un engaño inocente:
aquí tan solo se trata
de saber si en mis ausencias
sus parientes, que me cargan,
vienen por aquí.

PETRA. Ya caigo!
(Lo que Antonio me contaba.)

ALF. Hemos reñido, y no quiero
volverlos á ver en casa.
Si alguno viene es preciso
que oigas todo lo que habla
con la señora y que luégo
me cuentes...

PETRA. Ni una palabra
perderé.

ALF. Toma. (Le da una moneda.)

PETRA. (Enternecida.) ¡Ah, señor!

ALF. ¡Ojo al cristo, que es de plata!
(Váse por el fondo: un segundo despues sale Antonio siguiéndole.)

ESCENA VII.

PETRA, despues LOLA y despues FAUSTINO.

PETRA. ¿Será verdad lo que dice,
ó ha pretendido dorar
la píldora? Desde luégo
la cosa es harto formal,
y... en fin, cuando desconfía,
alguna razon tendrá.

LOLA. (Saliendo.) ¿Qué te ha dicho el señorito?

PETRA. Nada... de particular.
(La señora está *escamada*.)

LOLA. (Esta muchacha me da

mala espina.)

PETRA. Como soy
nueva en la casa y es tan...
complicado aquí el servicio,
ha habido necesidad;
que el señorito me explique
lo que desea almorzar,
y lo que quiere comer,
y lo que...

LOLA. Bien, bien está.
(Suena la campanilla.)
Me parece que han llamado.

PETRA. Voy á ver. (Vuelve á sonar la campanilla.)
Ya van! ya van!
(Faustino aparece en el fondo con el sombrero muy calado y ocultándose el rostro con el cuello del gaban.)

PETRA. (Lo que es éste no es pariente.)

LOLA. (En voz baja despues de reconocer á Faustino.)
Faustino!

FAUST. Calla!

PETRA. (Ya va
aclarándose el misterio.)

FAUST. (Siempre en voz baja.)
Lola, te tengo que hablar
en secreto.
(Lola hace señas á Petra para que se retire.)

PETRA. Ya me voy.
(¡Nunca ví descaro igual!)

LOLA. Te he dicho que te retires!

PETRA. Ya... ya me voy. (¿Quién será?) (Váse.)

ESCENA VIII.

LOLA y FAUSTINO.

LOLA. Faustino, ¿qué te sucede?
¿Por qué miras con recelo
á todas partes y vienes
tan abrigado?

FAUST. Es muy serio
lo que me pasa.

LOLA. ¡Dios mio!
FAUST. Figúrate que en un duelo
acabo de herir al hijo
del vizconde del Pontejo
y que ya la policía
me anda buscando.
LOLA. Yo tiemblo!
FAUST. El gobernador está
furioso, y hasta en consejo
han tratado los ministros
del caso. No hay más remedio
que esconderse ó emigrar:
mamá está en el extranjero,
como sabes, y en Madrid
lo que es hoy por hoy no tengo
más casa donde escoderme
que la tuya.
LOLA. ¡Cuánto siento
esta desgracia, Faustino!
Pero en mi casa no puedo
esconderte.
FAUST. (Con extrañeza.) ¿No?
LOLA. Mi esposo...
—¿No sabes que hace año y medio
mis parientes y los suyos,
porque así lo hemos resuelto,
no nos pueden visitar
ni dormir bajo este techo?
FAUST. Bah! tratándose de mí...
LOLA. ¡No sabes quién es Alfredo!
No me ama, está pervertido.
FAUST. ¿Qué me dices, vive el cielo!
LOLA. Me trata mal; por ahí
tiene varios *quebraderos*
de cabeza, y en su casa
siempre tiene el humor negro.
Por quítame allá esas pajas
arma al instante un *tiberio*.
No quiero que estés aquí
aunque él accediera á ello.
¡Yo sola puedo sufrirlo!
FAUST. Por vida de...

LOLA. El mejor medio
de librarte es que esta noche
salgas para el extranjero
y te reunas en Francia
con la familia.

FAUST. No puedo.

LOLA. ¿Que no puedes? Y ¿por qué?

FAUST. Porque... no tengo dinero.
He gastado... Hay compromisos...
¿Tienes tú?

LOLA. (Con pena.) Tampoco tengo.
Mi esposo por ser tirano,
¡ay! es tirano hasta en *eso*:
él tiene todas las llaves
y usa de *todos* los fueros.

FAUST. ¡Á fe que estoy divertido!
(Breve pausa.)

LOLA. Ya salimos del aprieto.
Toma esta sortija, véndela
ó empéñala por...

FAUST. ¿Qué veo?
Esta es la misma sortija
que te regalé. Á ese precio
no he de salvarme!

LOLA. No seas
tan mirado. Lo primero
es tu salvacion. Empéñala
y la sacaremos luégo.

FAUST. Lola, este es un sacrificio...

LOLA. Acéptalo!

FAUST. (Despues de un momento de silencio.)
Pues lo acepto.
Adios! (Se abrazan.)

LOLA. El cielo te guíe!

FAUST. (La empeñaré, ¿qué remedio?
(Váse Faustino con las mismas precauciones que entró.)

ESCENA IX.

LOLA y despues PETRA.

LOLA. Si mi marido supiera!...
Hay que prevenir el riesgo
y evitar... Petra? (Llamando.)
PETRA. (Saliendo.) Señora...
LOLA. ¿Vió usted á ese caballero?
PETRA. (Con mucha intencion.)
¿El del abrigo? Lo he visto.
Es un gallardo mancebo.
LOLA. Mi hermano.
PETRA. Lo... presumía.
(¿Creerá que me mamo el dedo?)
LOLA. No quiero que mi marido
sepa que ha estado...
PETRA. (¡Te veo!)
Lo que es por mí, señorita...
(¡Yo no encubro trapicheos!)
Y... en que venga aquí su hermano
¿hay algun daño?
LOLA. No entremos
en ciertos detalles, Petra.
PETRA. Señorita, yo respeto...
LOLA. (Parece que esta muchacha
habla con cierto misterio...)
PETRA. (Para el diablo que te crea.
Su hermano! hermanos de estos
se encuentran todos los dias.)
LOLA. ¿Guardará usted el secreto?
PETRA. Puede usted dormir tranquila. (Váse Lola.)
Lo estoy viendo y no lo creo.
¡Vamos, ya estoy deseando
de que vuelva don Alfredo!

ESCENA X.

PETRA y ALFREDO.

PETRA. Señor, ciertos son los toros!

ALF. (Sobresaltado.) ¿Qué es eso de toros, chica?
PETRA. Es que... hay moros en la costa!
ALF. Explícate, por mi vida!
PETRA. Á poco de usted marcharse
ha venido una visita.
¡Y no era ningun pariente!
¿De sobra se conocía!
Entró bastante azorado,
recatándose á mi vista,
con el cuello hasta los ojos
y dando señales fijas...
ALF. ¿Y qué hablaron? Dilo al punto
y no mientas!
PETRA. No se oía:
hablaban tan bajo...
ALF. (Con ira.) Bien;
si no has oido, verías...
PETRA. Eso si.
ALF. (Gravedad cómica.) Dí lo que has visto...
si la cosa es para dicha.
PETRA. La señorita le ha dado...
ALF. ¿Qué le ha dado?
PETRA. Una sortija.
ALF. ¿Nada más?
PETRA. Y al despedirse
se abrazaron, y...
ALF. ¡No sigas!
(¿Conque era cierto, Dios mio?)
PETRA. (Con justa razon se irrita;
la *cosa* no es para ménos.)
ALF. Yo tomaré mis medidas.
(Váse primera puería derecha.)

ESCENA XI.

PETRA, despues ANTONIO y despues LOLA.

PETRA. ¡Bueno va! ¡Pobre señor!
le ha hecho sangre la noticia.
ANT. ¿Qué te ha dicho er ceñorito?
PETRA. ¿De veras? La señorita
¿qué te ha dicho á tí?

ANT. Un secreto
que debo guardá.
PETRA. Pues mira,
tambien es muy reservado
lo que el señor me decía.
ANT. No me tientes la paciencia!
PETRA. ¡No me vengas con *pamplinas*!
LOLA. (Saliendo.) Petra, déjenos usted.
PETRA. (Esta mujer me horripila.) (Con intencion.)
Me voy al punto, señora.
Ya... ya me voy.
LOLA. (Esta chica...)

ESCENA XII.

LOLA y ANTONIO.

LOLA. Habla, ¿no ves mi ansiedad?
¿Era cierta mi sospecha?
ANT. Sigun parece...
LOLA. ¡Dios mio!
termina, pues, mi impaciencia.
ANT. No lo he perdío de vista;
—tengo una vista mu güena!—
LOLA. ¿Pero no acabas?
ANT. Ya voy.
¡Josú, que poca pasensia!
—Por la ré de San Luí
iba el amo de espetera
más quemao que un chusqué
cuando le largan candela
ó le cuergan los muchachos
arguna jolata vieja
en er rabo, y de repente
se topó con una jembra
de mucho garbo y trapío
con la cual pegó la jebra,
quiero isír, trabó palique,
que duró como una media
hora, jasta que pasó
un coche, y con muncha priesa
colaron las dos adrento:

salió á galope la bestia,
y no hallándome yo
de humó de dá una carrera
tan soberana, me vine
ar punto á darle asté cuenta
de too er belen que he guipao
dende la cruz á la fecha.

LOLA. ¡Conque al fin era verdad!
—¿Qué clase de mujer era?

ANT. ¡Güena crase! Por lo ménos
la ropa que lleva es güena,
y como er mundo mos juzga
singun valen nuestras *prendas*...

LOLA. Y su cara ¿has observado?...

ANT. ¿Qué? ¿si era rubia ó morena?
Tampoco sabré dicirlo,
no pude verle la jeta
por más que lo procuré,
pus la llevaba encubierta
con un velo muy tupío.

LOLA. ¿Y qué dijo tu amo al verla?

ANT. (Si digo que no lo oí
se pone jecha una fiera.)
¿Pa qué lo quie osté sabé?
Ijo... lo que ice cuarquiera
en un caso semejante.

LOLA. (Como hablando consigo misma.)
Infame! vil!

ANT. (¡Me da pena!)

LOLA. Retírate, Antonio.

ANT. Voy.
(Estas son las consecuencias... (Váse.)

LOLA. Todo acabó! Yo pondré
entre ambos una barrera!

ESCENA XIII.

LOLA y ALFREDO.

ALF. (Aquí se encuentra la ingrata.
Parece que tiembla al verme!)

LOLA. (Yo quisiera contenerme,

mas la impaciencia me mata.) ¡(Breve pausa.)

ALF. Lola...

LOLA. Alfredo...

ALF. (Yo quisiera...)

LOLA. (Yo voy á armarla!)

ALF. Es el caso...
(Nada, salgamos del paso!)

LOLA. (Callarse fuera quimera.)
(Despues de una breve pausa recitan precipitadamente el siguiente diálogo.)

ALF. Perjura!...

LOLA. Traidor, farsante!...

ALF. Calla, circe engañadora!...

LOLA. No callo!

ALF. Llegó la hora!

LOLA. Sí, ya he sufrido bastante! (Breve pausa.)

ALF. (Ya descubierta la trama
bueno es que al fin me dirija.)
(Cogiéndole la mano con violencia.)
¿En dónde está la sortija?

LOLA. (¡Cielos!)

ALF. (Me infama! me infama!)

LOLA. (¡Lo ha descubierto!)

ALF. El delito
en su rostro se trasluce.

LOLA. (Reponiéndose.)
Y bien, eso ¿á qué conduce?

ALF. ¿En dónde está? Necesito...

LOLA. (¡Pretende escudarse con
la venida de mi hermano!)

ALF. No niegue usted, es en vano,
palpable está su traicion.

LOLA. Si una criada insolente
mi secreto ha descubierto,
nada me importa.

ALF. ¡Y es cierto!
¡Y estuvo aquí!

LOLA. Largamente.

ALF. Señora!! Señora!!

LOLA. Estaba
en su perfecto derecho
al venir, pero ese hecho...

ALF. ¡Que mi paciencia se acaba!
LOLA. Si un delito cometió...
ALF. ¡Delito incalificable!
LOLA. Pues... para mí es disculpable.
ALF. ¡Señora!!
LOLA. ¡Lo amparo!
ALF. (Colérico.) ¡Oh!
¡Qué cinismo!
LOLA. ¡Qué insolencia!
Es usted un mal marido!
y cuando se ve perdido...
¡No hay juez como la conciencia!
ALF. (¿Qué dice?)
LOLA. Lo han visto hoy
con esa... mujer... villana.
ALF. ¿Cómo? (Ya caigo, mi hermana.
Y esta quiere, ¡por quien soy!
escudarse con...)
LOLA. Insisto!
ALF. Y eso, ¿qué tiene que ver?
LOLA. (¡No lo niega!) Esa... mujer...
ALF. Si la ofendes, ¡vive Cristo!
LOLA. ¡La defiendes!
ALF. Vaya y tanto!
LOLA. ¿Dónde se vió cosa igual?
ALF. Tu conducta es criminal.
LOLA. La tuya me causa espanto...
ALF. (Desesperado.) Pero señora, ¡por Dios!
¿quiere usted volverme loco?
LOLA. (Gritando.) ¿Y á usted le parece poco
lo que ocurre entre los dos?
ALF. No, que muy bien lo comprendo.
¡Usted le dió la sortija!
¿Pretende usted que transija
despues de lo que estoy viendo?
LOLA. (Con ironía.) No es su suerte tan cruel.
ALF. Despues de lo que ha pasado...
LOLA. La sortija que le he dado...
era un regalo de él.
ALF. (¿Esto más? Segun se explica
aún ántes de tiempo... he sido...)
Lola, ¡todo ha concluido!

LOLA. Sí, todo. Me mortifica
esta vida insoportable.
ALF. Yo... te debiera matar,
mas no me quiero manchar
en tu sangre,
ALF. (¡Miserable!)
ALF. Pondré fin á mi querella,
todo quedará arreglado!
LOLA. Despues que me hayas dejado
te irás á vivir con ella!
ALF. (Con mi hermana.) ¡Ya lo creo!
LOLA. Ay! ¿cómo puedo sufrir?...
ALF. Y tú te irás á vivir
coronando tu deseo,
con...
LOLA. Sí, sí!
ALF. Como te cuadre,
ya no me importa...
LOLA. ¡Cruel!
ALF. Sí, chica, vete con él.
LOLA. Sí, con él y con mi madre.
ALF. (Despues de una breve pausa.)
(Mi suegra es capaz de todo,
quizás ella ha provocado...)
LOLA. Roto el vínculo sagrado
es el mejor acomodo.
ALF. (Si estoy un instante más
la mato sin remision.
¡Me lo daba el corazon!
Piensa mal y acertarás.)
(Alto y con gravedad cómica.)
Lo que aquí va á suceder
dentro de poco es muy grave.
LOLA. Suceda, pues, y que acabe
de una vez mi padecer.
ALF. Adios, señora: vendrá
á confundir su malicia...
LOLA. ¿Quién va á venir?
ALF. La justicia;
esto ha terminado ya.
LOLA. Á ella pienso yo acudir;
lo quiso mi triste suerte!

ALF. ¡Divorcio! ¡Divorcio ó muerte!
(Váse precipitadamente por el fondo.)
LOLA. ¡Ay, Dios! ¡me siento morir!
(Váse llorando primera puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

PETRA y ANTONIO, despues FAUSTINO.

PETRA. En un campo de Agramante
la casa se ha convertido.
ANT. No he visto ni espero vé
nunca más terrible sisco.
Y es el caso que los dos
tienen el mesmo delito.
¡Estaba güena la casa!
PETPA. ¡Á qué casa mè has traido!
ANT. Con la mejor intension!
Ese, Petra, no es motivo...
PETRA. Pues no me fío de tí:
debes estar pervertido
como tus amos.
ANT. No digas
esas cosas, que me enrito.
Er sólo visio que tengo,
si puede llamarse visio,
es quererte demasiao.
PETRA. Ese es un trabajo fino.
FAUST. (Saliendo con las mismas precauciones.)
Avisa á tu señorita.
PETRA. (¡Qué descaro!)
LOLA. (Saliendo.) No es preciso.
Retiraos.
ANT. Ar momento.
Ven, Petra.
PETRA. (Pobre marido!)
(Vánse Petra y Antonio.)

ESCENA XV.

LOLA y FAUSTINO.

LOLA. ¿Ocurre algo nuevo?

FAUST. Soy
el hombre más desgraciado!...
LOLA. Dios mio! ¿qué te ha pasado?
Dí pronto.
FAUST. Á contarlo voy.
Sólo dieron veinte duros
de empeño por la sortija.
LOLA. ¡Veinte duros!
FAUST. Ya ves, hija,
no me sacaba de apuros.
LOLA. ¡Veinte duros! ¡Qué coraje!
FAUST. Y como esa cantidad
no asciende ni á la mitad
de los gastos del viaje
cuya premura me abruma,
dije: «Nada, fuera miedo;
con un par de golpes, puedo
cuatriplicar esta suma.»
Entré; dí el golpe primero,
y al asestar el segundo
miré con dolor profundo
marcharse todo el dinero.
¡Estoy fatal estos dias!
LOLA. ¿Qué golpes y qué?...
FAUST. ¡Ay de mí,
que á tiempo no lo advertí!
¡Se daban *contrajudías*!
LOLA. ¿Quieres explicarte, hermano?
FAUST. He jugado y he perdido:
esto es todo; no he podido
contenerme. Ya es en vano
que te enojes. La impaciencia
por marcharme...
LOLA. ¡Esto me asalta!
¡Tú jugar!!
FAUST. Yo! De mi falta
sufriré la consecuencia.
Ya no hay que esconderse, ya
es inútil la porfia.
LOLA. ¡Cuántas penas en un dia!
ALF. (Dentro) ¡Ahora no se escapará!
LOLA. ¡Mi marido, cielo santo!

Escóndete por favor!

FAUST. Nunca!

LOLA. ¿No ves mi dolor?

FAUST. Es que yo...

LOLA. ¿No ves mi llanto?

FAUST. Semejante humillacion!...

LOLA. Entra, por Dios!

(Faustino entra por la primera puerta izquierda.)

¡Estoy muerta!

ALF. (Apareciendo en el fondo.)

Antonio! cierra la puerta!

LOLA. (¡Qué crítica situacion!)

ESCENA ÚLTIMA.

LOLA y ALFREDO, despues PETRA y ANTONIO, y despues FAUSTINO.

ALF. Y ahora, ¿lo podrás librar?
¡No hay esperanza ninguna!
Yo mismo!....

LOLA. (¡Negra fortuna!)

ALF. ¡Yo mismo lo he visto entrar!
Petra! Antonio! (Llamando.)

LOLA. ¿Qué pretendes?

ALF. Quiero en todo proceder
cual corresponde, y tener
testigos de que me ofendes.

LOLA. Alfredo!... (¿Cómo saldré?)

ALF. ¿En dónde está? ¡Por mi nombre
que quiero ver á ese hombre!
Yo mismo lo buscaré.

(Alfredo va á dirigirse al cuarto donde está Faustino y Lola se interpone.)

LOLA. Atrás! (Salen Petra y Antonio.)

ALF. Qué horrible cinismo!

(Con sarcasmo.)

Quiere usted llegar, señora,
en esta suprema hora
al colmo del heroismo?

PETRA. (Á Antonio.) (La cosa se pone grave.
ANT. (Á Petra.) Si el otro á salir acierta...)
ALF. Oh! para abrir esa puerta
me basta con esta llave!
(Saca una pistola y la amartilla. En el momento d apuntar á la primera puerta izquierda sale po ella Faustino. Alfredo guarda la pistola asombra do.)
FAUST. Hiere, aquí tienes mi pecho!¡
ALF. (Oh! ¿qué es esto? Yo no atino,..)
(Á Petra.) ¿Es este el hombre que vino
hace poco?...
PETRA. Sí.
ALF. (¿Qué he hecho?
Pero... y la carta?...)
FAUST. (Con ironía.) ¿Estás ya
satisfecho?
PETRA. (¿Qué va á hacer?)
ALF. (Al oido á Lola.)
Pero ¿y la carta de ayer?...
LOLA. La carta es de mi mamá. (Se la da.)
ALF. (Despues de mirar la carta.)
Perdon, esposa querida,
te he ofendido sin razon!
PETRA. (Ahora la pide perdon!
¡Pues me gusta la salida!)
ALF. Una mala inteligencia
este error ha producido.
Lola, ya estoy convencido
de tu perfecta inocencia.
LOLA. Yo no lo estoy de la tuya,
y...
ALF. ¿Cómo?
LOLA. Y huyo de tí.
FAUST. Sí, Lola, vamos de aquí,
que toda la culpa es suya.
ALF. Pero Faustino, ¿qué pasa
para que así te arrebates?
¡En una casa de orates
se ha convertido mi casa!
PETRA. (Yo tengo el alma en un tris!)
LOLA. Terminemos la querella.

(Á Antonio.) Tú ¿no la has visto con ella
en la red de San Luis?

ANT. Yo... ¡si, señora! (Á Alfredo.) No puco
retratarme!

FAUST. (Á Alfredo.) Tu maldad!...

ALF. Já!... já!... ¡Qué casualidad!

PETRA. (¿Qué dice?)

ANT. (¡Vaya un enreo!)

ALF. Esa mujer á que aludes,
y que he visto esta mañana,
es Adelina, mi hermana.

LOLA. ¿Será cierto?

ALF. No lo dudes.

LOLA. ¿Y por qué—¡yo pierdo el tino!—
ese encuentro has ocultado?

ALF. Por lo que tú me has callado
la venida de Faustino.
Como habíamos resuelto
no ver á nuestros parientes...
—¡Ay, en qué malas corrientes
iba mi espíritu envuelto!
Y todo—¡quién lo diría!—
todo ha sido por el tema
de pensar mal por sistema;
porque el refran lo decía!
(Tono sentencioso.)
Piensa mal si alguna prueba
apoya tu pensamiento:
lo demas es un tormento
que á la locura nos lleva.
Porque si el proverbio invocas
en el absurdo caerás:
él te dice, «acertarás,»
y la razon, «te equivocas.»

LOLA. Todo eso está muy bien dicho;
pero quiero despedir
á Petra...

ALF. ¿Por?...

LOLA. Por decir.

ALF. Bien, accedo á tu capricho;
pero yo despido á Antonio
que mis pasos ha espiado.

PETRA. Quebró por lo más delgado
la soga!
ANT. ¡Vaya un demonio!
LOLA. Antonio me obedeció!
ALF. Pues Petra me obedecía!
FAUST. Yo propongo una amnistía,
y todo aquí concluyó.
ALF. Aprobado.
ANT. (Á Petra.) Mos casamos?
PETRA. Cuanto más pronto, mejor.
ANT. (Ya tiene priesa, ¡qué horror!)
PETRA. ¡Qué buenos son nuestros amos!
ALF. (Al público.)
Público, si la sentencia
de este jugete sencillo,
modesta flor sin esencia,
ha de tener algun brillo,
nacerá de tu indulgencia.

TELON.

FIN DE LA COMEDIA.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
3 a.	El más sagrado deber—d. o. v.	3	D. Leopoldo Cano.....	Todo.
3	Enseñar al que no sabe-c. o. v.	3	Leandro A. Herrero.	»
2 a.	Ethelgiva.....	3	D.ª Elisa de Luxán.....	»
	Fueros y Germanías, ó el encubierto de Valencia.....	3	D. F. Palanca y Roca..	»
3	Juan García.....	3	Eusebio Blasco.....	»
	La cruz de plata.....	3	F. Palanca y Roca..	»
2 a.	La dama del Rey.....	3	Valentin Gomez.....	»
2	La evidencia.....	3	F. Perez Echevaría..	»
3	La manta del caballo—c. o. v.	3	Pedro de Novo.	»
3	La rosa amarilla—c. o. v.....	3	Eusebio Blasco.....	»
3 a.	Los laureles de un poeta.....	3	L. Cano y Masas....	»
2	Los niños y los locos.....	3	Eusebio Blasco.....	»
2 a.	Reinar para no reinar—d. o. v.	3	José de Velilla.....	»
3	Una criolla—c. o. v.....	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

3	Dos prófugos.....	1	Alba y Gisbert.....	L. y M.
2	El estudiantillo.....	1	Sres. Cuartero y Herndz.	L. y M.
3	En la prevencion—j. o. v.....	1	Búrgos y Rubio.....	L. y M.
	La sombra de Carracuca.....	1	Llombart y Garrido..	L.
1	Lo que puede decirse, *parodia*.	1	D. Cárlos Mangiagalli...	M.
	Ladrones!.....	1	Sres. Cuartero, Amatriain y Ruiz.....	L. y M.
2	Los carboneros.....	1	Pina y Barbieri.....	L. y M.
3	Maestro de amor.....	1	Navarro y Alcalá Galiano.....	L. y M.
2	Por cambiar de domicilio.....	1	Olier.....	L.
1	Quítese usted la ropa.....	1	Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
	Skating Ring.....	1	Mariano Barranco...	L.
»	Un crímen misterioso.....	1	Sres. Lastra y Valverde y Chueca.....	L. y M.
	Un maestro de obra prima...	1	Ruesga, Valverde, y Chueca.....	L. y M.
9 c.	¡Á los toros!.....	2	Vega, Valverde y Chueca.....	L. M.
	¡Bonito país!	2	Valverde, Breton y Chueca.....	M.
	El empresario de Valdemorillo.	2	R. Carrion y P. Dominguez.....	L. y M.
»	El laurel de oro.....	2	Rubio.....	½ M.
	Huyendo de ellas.....	2	Sres. Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.
	Los Madriles.....	2	Ramos y P. Doming.	L y M.
	Amapola.....	3	Lecoq.....	M.
	La aurora de un reinado.....	3	M. Godino y Casares.	L. y ½ M.
	La panadera del Campillo.....	3	Offenbach.....	M.
	Los barrios bajos	3	Rogel, Chueca y Valverde.....	M.
	Luchas fantásticas.....	3	Garecabe y Martinez Illescas.....	L. y M.
	Roger de flor, *ópera*.....	3	Capdepon y Chapí...	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas: de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo: de *Don Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.